

A la muerte de Gabriel Vargas

POR MAURICIO DEL OLMO COLÍN

Para Laura Cázares de Tacuche

Borola: *-¿Qué pasó? ¿No que querías convivir con una familia mexicana para conocernos mejor?*

Kakico: *-Es que me he dado cuenta que son desanimados y melancólicos.*

Tal parece que tienen una gran pena que los tiene sumidos en la tristeza.

Borola: *-Si vivieras en nuestro país, sabrías porqué estamos tristes, aquí, para comer como San Nabor manda, hay que ser político.*

Regino: *-Kakico no entendería estas cosas, así que mejor vámonos a acostar.*

El 25 de mayo de 2010 fallece en la ciudad de México el más grande artista popular mexicano del siglo XX: Gabriel Vargas. Quien no esté de acuerdo con tales adjetivos seguramente es porque nunca leyó un número de *La familia Burrón*, o porque no conoce las aportaciones de la obra de don Gabriel al imaginario cultural y literario del México contemporáneo. Pero ¿quién fue Gabriel Vargas? ¿Qué es la *La familia Burrón*? ¿Por qué son tan importantes? Hagamos pues un breve recorrido.

Gabriel Vargas nace en Tulancingo, Hidalgo, el 24 de marzo de 1918.¹ Queda huérfano de padre a los 5 años, después su familia radica en la ciudad

1 Estos datos biográficos han sido tomados de Gabriel Vargas, *La familia Burrón*, tomo 1, México, Porrúa, 2004.

de México. Comienza a participar en concursos de ilustraciones infantiles; el más trascendente es uno realizado en Osaka, Japón, donde obtiene el segundo lugar cuando tiene sólo nueve años. Gracias a su talento, Alfonso Pruneda, Juan Olaguivel y Alfonso Caso le ofrecen, a los 13 años, una beca para estudiar en Francia, pero él la rechaza, quizá por ser el quinto de doce hijos de Josefina Bernal, viuda desde 1923. Le dan una pensión y le ofrecen trabajo, donde él elija, en el medio periodístico: el niño Gabriel elige el diario *Excelsior*, donde empezarán a llamarlo “el embajador japonés”. Ya con más experiencia, empieza a hacer la tira cómica titulada *La vida de Cristo* para *Novedades*, con la cual se ganó una estancia corta en la cárcel y provocó que la publicación estuviera cerca de ser clausurada, pues, por aquellos tiempos, se vivía la persecución religiosa.

Siguió con las historietas *El caballero rojo*, *La vida de Pancho Villa*, *Virola* y *Piolita*; la más exitosa fue *Jilemón Metralla y Bomba* (1938), con más de quinientos mil ejemplares por semana, es decir, más de dos millones al mes. Esto representaba, para la empresa donde trabajaba, una ganancia de más o menos dos millones de pesos cada diez días. Ésta se publicó cerca de nueve años, hasta que el escritor cubano Armando Ferrari, amigo cercano de Vargas, le planteó un reto: dibujar y escribir una historia donde el personaje principal fuera una mujer. Al terminar el plazo establecido para el reto (un mes), Vargas finalizó la historia de Jilemón –sin autorización de sus jefes–, para dar paso a Borola Tacuche de Burrón, protagonista de su obra cumbre: *La Familia burrón* (1948).²

Vargas tenía amplio conocimiento de la vida en la ciudad a mitad de siglo, lo cual parecía ser la fórmula del triunfo de esta tira, además, su eterna lejanía con la “alta” cultura mexicana expresó incontables elogios al autor. Él conocía a profundidad la estructura de la historieta y, al ser dibujante y escritor autodidacta, escogió ésta como su método de expresión; con ella lograría un éxito nunca antes visto entre los receptores y consumidores populares: más de 60 años de publicación y distribución semanal, superando en tiraje, ejemplares vendidos y ganancias a la exitosa tira de *Jilemón Metralla y Bomba*.

LA FAMILIA BURRÓN: EL LENGUAJE CITADINO

La familia Burrón está conformada por Borola Tacuche de Burrón (madre), Regino Burrón (padre), Regino Burrón Tacuche o “Tejocote” (hijo), Macuca Burrón Tacuche (hija) y Fóforo Cantarranas (hijo adoptivo). Los relatos se

2 Este es el título con el que se presenta en la portada de cada uno de los tomos de las historietas. En los interiores la tipografía está siempre en mayúsculas, por lo cual es difícil establecer una diferencia entre la manera correcta o incorrecta de escribir el título; considerando que puede ser un error de edición y tomando en cuenta que “Burrón” designa el apellido de la familia protagonista, de ahora en adelante se le designará como *La familia Burrón*, por ser ésta la manera correcta (supuesta) en que se escribe el título.

centran en sus actividades y en los hechos desprendidos de ellas; estamos también ante el retrato de los problemas sociales que afectan a una familia pobre en la ciudad de México. Las historias no tienen referencias temporales específicas; los hechos se desarrollan en el “presente” de manera constante y según la época de su lectura; los problemas tratados son de índole atemporal, por lo tanto, la validez de esta obra no se pone en duda actualmente. Nos encontramos ante una crónica iterativa³ e infinita de sucesos sin un orden cronológico estricto, esto se refleja en el título, pues cada número de la historieta lleva el mismo, ninguno tiene un subtítulo que lo diferencie de los demás.

La familia Burrón retrata a los habitantes de la ciudad de México; su estilo de vida, sus posibilidades en el mundo y el desarrollo de sus redes socioculturales. Para lograr este efecto, el autor trabaja con el lenguaje, lo depura y lo transforma, es éste el principal contenido literario en la obra de Vargas. No es un lenguaje vertido de manera arbitraria o aleatoria; es un lenguaje sintético, estilizado, modificado con instrumentos estéticos y literarios que ilustran al lector poco informado sobre la sociedad mexicana de mediados y fines de siglo XX, éstos reafirman la condición del lector informado como partícipe del juego social representado en la tira.

El lenguaje utilizado por Vargas mimetiza con la jerga común de dicho espacio sociocultural; tal mimesis se consigue cuando se ponen a funcionar mecanismos que transportan el registro lingüístico de la realidad “real” a una realidad literaria, es decir, de la obra.

La herramienta discursiva del autor es la síntesis del lenguaje; sin embargo, la escasez de información no implica pobreza en ella. Esta síntesis obliga a que los diálogos y las imágenes, en su unidad, tengan la suficiente riqueza como signo para ser significado y significante a la vez. También posibilita la inclusión o sugerencia en un espacio reducido, de motivos literarios que aporten un marco (*milieu*) cultural-literario al lector de la historieta.

En *La familia Burrón* la narración se vale del diálogo, la descripción del dibujo, el discurso y la diégesis de la unidad que significa el código icónico-literario.⁴ Esta característica de la obra confronta al lector con los personajes de forma directa, es decir, sin narradores e intermediarios que modifiquen cultural o ideológicamente el discurso. Por lo tanto, se sitúa al lector frente a un rompecabezas discursivo, el cual debe reconstruir para concretizar⁵ la obra, a partir de los signos provistos por ésta. La dificultad de este rompecabezas no

3 Lo que significa que en cada uno de los acontecimientos hay repeticiones según un esquema fijo y la historia se reanuda con una especie de nuevo inicio, ignorando el final del acontecimiento anterior. Esto según Umberto Eco, en *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen, 1975.

4 Es decir, la yuxtaposición de ambos códigos con un fin narrativo-discursivo

5 La concretización de la obra es el momento en el que dicha obra genera una evocación de la realidad a partir del receptor (siempre y cuando contenga la obra como “esqueleto”) y hace una reconstrucción que, si es hecha desde una actitud estética, produce un objeto estético reconstruido. Véase Roman Ingarden, *La obra de arte literaria*, México, Taurus, 1998.

reside en la diégesis, ni en el argumento, ni en la historia; la dificultad yace en la complejidad que conlleva observar los temas literarios expuestos casi siempre de manera implícita, por *La familia Burrón*.

LA LITERATURA EN LOS TEMAS DE *LA FAMILIA BURRÓN*: RUPERTO

En general, los temas concernientes a la obra de Vargas pertenecen a dos campos: la ciudad y la vida en ésta; y la literatura, encauzada a reforzar la cosmovisión mexicana contemporánea. Cada número de *La familia Burrón* es parte de una unidad narrativa y discursiva, es un capítulo de lo acontecido en una historia mayor: de los habitantes de la ciudad de México. A lo largo de toda la historieta se expone, a través de diferentes personajes y de distintas situaciones, problemas cotidianos que incumben al lector. La obra de Gabriel Vargas no sólo tiene un contenido textual; en ella se encuentran piezas que pueden cumplir una función literaria (estética, de compromiso, de denuncia, etcétera) tan bien como cualquier novela, poema o pieza teatral.

Por ejemplo, basta con mirar al hermano de Borola, Ruperto Tacuche, excriminal que intenta ganarse la vida honradamente como panadero, aun cuando el destino va tras él para obligarlo a regresar a su antiguo oficio. La vida de Ruperto (en sus diferentes historias) es un tratado naturalista: refleja la condición social del individuo criminal y, gracias a su activo pedagógico, es un gran *exempla* que pretende concientizar al lector, mostrándole la experiencia del estereotipo del delincuente mexicano que busca redimirse. No es un tratado moralino del bien y el mal, de lo decente y lo indecente, es una exposición literaria de temas cotidianos y una invitación a revisar la “alta cultura” o la “literatura mayor”, en busca de más conocimiento. Por lo tanto, es una ventana para que el lector acceda a herramientas literarias que, de otro modo, le serían inasequibles. Así, el uso estético del lenguaje adquiere aún más importancia, no sólo porque soporta el discurso, sino porque es el instrumento principal, si no el único, para capturar al lector.

Por ello abundan las metáforas, las aliteraciones, las hipérboles, la caracterización de personajes a través del habla; es éste un lenguaje descriptivo, no prescriptivo: Vargas escribe como la gente habla, no como “debería” hablar. Así, consigue la empatía y la atención del lector para exponer sus temas e ideas. Entonces el receptor lo escucha, lo comprende, se divierte y se observa a sí mismo caricaturizado, pero en lugar de ofenderlo le genera dudas, reflexiones y conocimiento. La escritura cumple así dos objetivos: por un lado, un fin estético-literario, manifestado en los temas expuestos y en el método empleado para presentarlos, por otro lado, el compromiso social surte efecto cada vez que el lector percibe, o descifra el rompecabezas artístico planteado por Vargas. Finalmente, el objetivo

unitario de la obra también se cumple: el lector absorbe la literatura (por lo tanto la cultura) a través de un medio, comprensible y divertido para él, que lo confronta con el mundo.

BOROLA Y REGINO: LOS HABITANTES, LA CIUDAD

Borola es un personaje representativo del actor social ciudadano que, en la contradicción del doble discurso (moralmente hablando), encuentra un modo de sobrevivir: es valiente, determinada, frontal, combativa y aparentemente libre (o en proceso de emancipación); por otra parte es ama de casa, devota, eje emocional de su familia, dependiente del amor de Regino, esposa celosa, madre entregada, buena vecina y, aparentemente, prisionera de sus pasiones e ideales. Es machista si se trata de aceptar una novia con hijos para Ruperto y es feminista si se trata de quejarse de la sociedad patriarcal; es la hermana del ladrón, lo disculpa, lo quiere y sufre por él, pero es también ladrona. Es egoísta, avara y tramposa, mas es líder noble que lucha por el bien común.

El liderazgo y complejidad de la señora Tacuche de Burrón transforma un robo, en la realidad literaria, en un llamado de unión al pueblo, en la realidad “real”. No enfrenta a Fuente Ovejuna contra el comendador, enfrenta a la vecindad del Cuajo contra el mercader abusivo, entonces, el monopolio mercantil representa la lucha del pueblo pobre ante el explotador capitalista.

Al igual que Astucia y que Robin Hood, Borola no comprende el bien y el mal dentro de un marco legal del Estado, por lo tanto, la barrera entre correcto e incorrecto se difumina en su espacio de convivencia social, y resalta la importancia del fin antes que los medios. El robo, el atentar contra la vida humana, la amenaza y el bandidaje pierden, ante el lector, su calidad de crímenes y se vuelven recursos del personaje para lograr su objetivo: erigirse como héroe, salvaguardar el bien común, erradicar el hambre y defender al pueblo.

La ciudad de México de *La familia Burrón*, que podría ser cualquier ciudad latinoamericana, está llena de problemas políticos, económicos y sociales, como la violencia, la pobreza, la desigualdad y el machismo; esto se nota tanto en sus personajes como en sus calles, en el espacio donde se lleva a cabo el juego social, por tanto, el efecto en los habitantes sólo puede ser desencanto, melancolía, pena, tristeza, etcétera.

En la obra de Vargas, la ciudad de México es un sitio terrible donde se refleja la corrupción, el crimen, la carencia y múltiples factores negativos que trae consigo el México moderno; pero el nativo común no es capaz de observarlo debido a que la problemática de su ocupación es de orden inmediata: la supervivencia. Este habitante común está representado por Regino, a sus ojos todo signo de conflicto se verá anulado, esquivado, o,

incluso, obviado, para que la vida siga su curso, como si fuera un gesto de desdén por las “barbaridades” de Borola. Para él lo único con un valor legítimo es la institución familiar y, al contrario de su esposa, concentra su esfuerzo en edificar lo considerado como una familia estable: su celo está dedicado a sus hijos y a su pareja, su actitud es moralmente buena, decente y siempre en el marco de lo legal.

Kakico Kukufate es un extraterrestre proveniente de Marte donde, según él, se vive en una sociedad utópica. Éste se convierte en un observador crítico y cruel que pone en evidencia lo terrible de vivir en la ciudad, en México, en la Tierra, al denunciar, sin ningún tipo de censura, las atrocidades cometidas a diario en el espacio de convivencia para los Burrón, pero ni siquiera la mirada externa de Kakico le quitará la venda de los ojos a Regino.

Entonces, el lector tiene dos posibilidades para identificarse y enfrentar el mundo, ya sea con Borola, o con Regino: de coincidir con ella, el lector asume una postura más subversiva, más violenta, más jocosa; de identificarse con él, el lector comprende la obra con un punto de vista aún no explorado: el del sobreviviente. Este personaje se encarga de trabajar arduamente para llevar alimento al hogar; educar a sus hijos; corregir los vicios de sus seres cercanos; ser rector y juez moral en las actitudes negativas surgidas en su núcleo familiar. Sin embargo, no puede ocuparse de los asuntos que estén más allá de su nariz. Es un personaje de lo inmediato, re-activo, poco ingenioso y desinteresado en los problemas sociales. Pero Regino es también el balance de la historia, el sello institucional y regente íntegro; es quien da equilibrio y sensatez al estado de cosas en la historietita; establece límites que, sin ser opresivos o represivos en extremo, marcan la pauta moral que han de seguir, o no, los personajes. Por tanto, Regino es la pesa en el extremo opuesto de la balanza, el plomo en los zapatos de Borola, actitud que representa para el lector otra forma de vida, por lo tanto, otra forma de observar la obra.

HASTA SIEMPRE DON GABRIEL

La importancia de Gabriel Vargas y su obra *La familia Burrón*, es difícil de sintetizar y analizar completamente en un solo trabajo. En cambio, podemos especular sobre el futuro de *La familia Burrón*,⁶ ver en ella una obra artística mexicana del siglo XX que repercutió en la sociedad con tal fuerza que se ha ganado un lugar en las bibliotecas y librerías más importantes del país junto a los autores canónicos de nuestra literatura; un trabajo estético-literario, ya recuperado en formato de *comic-book* para

6 Agradezco a Jorge Luis Herrera sus comentarios sobre este trabajo y su valiosa ayuda en la edición.

las ediciones completas y que, quizá, se considerará pronto un clásico de la literatura mexicana, así como un referente formal de la vida social y cultural de México.

Sólo me queda enviar un sentido pésame a los deudos y destacar la vida artística de don Gabriel como creador, recreador y re-Creador de una gris ciudad de México que, hasta su llegada, no sabía reflejarse con optimismo y risas en su miseria. Este acto lo realizaría un hombre sencillo, recto, honesto y trabajador; un hombre que obligó a los altos círculos culturales mexicanos a voltear hacia abajo, a enfrentarse con el “México real”.

Gabriel Vargas recibió elogios de los grandes iconos de la literatura mexicana del siglo XX, quienes han confesado la deuda cultural del país con Vargas, por ejemplo Carlos Monsiváis, Carlos Fuentes y Sergio Pitol. Alfonso Reyes consideraba que Vargas merecía ocupar un sitio en la Academia de la Lengua: “Él ha registrado como nadie los giros del habla popular. Y no sólo eso, sino que a partir de allí ha inventado frases que se han vuelto del dominio público”.⁷ Don Gabriel, hombre humilde, preguntaba a su esposa “¿Por qué me hacen homenajes, si yo nada más trabajo?”. LC

*La Ciudad de México está de luto,
la Ciudad de México hoy no existe,
su creador ha muerto.
Descanse en paz Gabriel Vargas.*

BIBLIOGRAFÍA

- Del Olmo, Mauricio (2008), *Carácter literario en dos historietas hispanoamericanas del siglo XX: Mafalda y La familia Burrón*, tesis de licenciatura inédita, México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Eco, Umberto (1975), *Apocalípticos e integrados*, Barcelona, Lumen.
- Ingarden, Roman (1998), *La obra de arte literaria*, México, Taurus.
- Paul, Carlos, “Muere Gabriel Vargas, talentoso cronista de la cotidianidad” en *La Jornada* (versión digital). Recuperado el 26 de mayo de 2010 <http://www.jornada.unam.mx/2010/05/26/index.php?section=cultura&article=a03n1cul>.
- Vargas, Gabriel (2004), *La familia Burrón*, tomo 1, México, Porrúa.

7 Cita tomada del artículo “Muere Gabriel Vargas, talentoso cronista de la cotidianidad” en la versión digital del diario *La Jornada*, consultada el 26 de mayo de 2010.